BANCO DE ESPAÑA
Eurosistema

BIBLIO TECA

Barreda, Dionisio

Discurso en la solemne apertura del curso académico de 1857 a 1858, pronunció en la Universidad de Salamanca D. Dionisio Barreda.

Salamanca : Imp. y lit. de D. Telesforo Oliva, 1857.

Vol. encuadernado con 9 obras

Signatura: FEV-AV-M-01388 (06)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html

Aviso legal
Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO

DE 1857 Á 1858

PRONUNCIÓ

en la Universidad de Salamanca

D. DIONISIO BARREDA,

Doctor en Ciencias esactas, físicas y naturales, Catedrático de Ampliacion de la Física en la misma Universidad.

SALAMANCA:

Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva.

Octubre de 1857.

Banco de España. Biblioteca

Banco de España. Biblioteca

ARMONIA

ENTRE LA RELIGION CATÓLICA

Y

LAS CIENCIAS NATURALES.

Banco de España. Biblioteca

Banco de España. Biblioteca

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO

DE 1857 A 1858

PRONUNCIÓ

en la Universidad de Salamanca

D. DIONISIO BARREDA,

Doctor en Ciencias esactas, físicas y naturales,
Catedrático de Ampliacion de la Física en la misma
Universidad,

Deus scientiarum Dominus est.
El Señor es el Dios de las Ciencias.
Lib. 1.º de *los Reyes*, *Cap.* 2. v. 3.

SALAMANCA:
Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva.
Octubre de 1857.

Banco de España. Biblioteca

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CURSO ACADÉMICO

DE 1857 A 1858

PRONUNCIÓ

en la Universidad de Salamanca

D. DIONISIO BARREDA,

Doctor en Ciencias exactas, físicas y naturales,
Catedrático de Ampliacion de la Física en la misma
Universidad.

Deus scientiarum Dominus est.
El señor es el Dios de las Ciencias.
Lib. I.º de los Reyes. Cap. II. v. 3.

SALAMANCA:
Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva.
Octubre de 1857.

Banco de España. Biblioteca

Ilmo. Sr.:

Grande y estraordinario es el placer que siente una cariñosa madre, cuando privada por algun tiempo de la presencia de sus hijos muy amados, llega un dia á verlos de nuevo en torno suyo: dilátase entonces su corazon, y no pudiendo contener dentro del pecho la satisfaccion de que se halla poseida, abre las puertas de su casa é invita á que vengan sus parientes, sus amigos, sus conocidos todos, á gozar con ella en su alegría. Del mismo modo esta vene-

Banco de España. Biblioteca

randa Escuela, triste y silenciosa despues de tantos meses, vuelve á recobrar hoy su anterior vida, viendo dentro de su recinto á sus hijos predilectos, á esa juventud, tan ávida de ilustrar su inteligencia, como llena de fé y esperanza en el bello porvenir, que ha de labrarla su aprovechamiento en las tareas de un concienzudo estudio. Por eso todo es hoy aquí contento, todo alegría: por eso todo este aparato y esta solemnidad académica: por eso se congrega en este sitio y discurre por esos patios y contornos la muchedumbre, que viene á participar de nuestras satisfacciones, por contar ya entre nosotros á nuestros caros alumnos, cuya vida es nuestra vida, y cuyo aprovechamiento constituye nuestras glorias. Feliz yo, si comprometido en este dia á dirigir mi débil voz á tan ilustrado como distinguido concurso, pudiera contar con las dotes suficientes para conquistar la atencion de cuantos nos honran con su asistencia; mas, dedicado por el carácter especial de mi profesion, al estudio de materias, que se prestan poco á las bellezas del buen decir, no se en verdad qué asunto elegir para tema de mi discurso. Por otra parte, despues de tantos y tan nutridos de ciencia, como se han pronunciado en este sitio por el sinnumero de varones ilustres que forman el catálogo de

Banco de España. Biblioteca

esta Escuela de Maestros, ¿Qué podré yo decir que se acerque, no que llegue, á cuanto aquellos dijeron? Si no hubiera temido desairar la honra particular, que se me dispensaba con este encargo, una y mil veces hubiera declinado el compromiso de patentizar mi insuficiencia. Otros profesores mas dignos y mas capaces tiene esta Escuela, cuyos conocimientos hubieran manifestado el justo título con que todavia resuena su nombre esclarecido por todas partes. Mas una vez decidido á llevar á cabo el encargo que se me impuso, y despues de pensar seriamente en los diferentes asuntos, que pudieran interesar á cuantos hubieran de asistir á la inauguracion de nuestras nuevas tareas, crei que ningun otro llenaria mejor semejante deseo que el de patentizar la *armonía* que siempre ha existido entre la Religion y el estudio de las Ciencias naturales.

Materia es esta digna de toda nuestra consideracion, ya por la sublimidad de su objeto, y ya tambien por el interés muy especial que tiene el profesorado Universitario de manifestar en alta voz y á la faz de todo el mundo la Ortodoxia de sus creencias católicas, hoy que llegaron á ponerse en tela de juicio. Y si este interés es general para todas las Escuelas, lo es muy particularmente para esta, que

Banco de España. Biblioteca

fué la primera entre todas las del mundo cuando se trató de robustecer los fundamentos del Dogma.[1] Los escritos de sus esclarecidos varones, la profundidad de sus conocimientos, y la elocuencia con que supieron emitirles en los Concilios,[2] las infinitas consultas evacuadas por comision especial de los Gefes de la Iglesia, y el aprecio con que siempre la distinguieron éstos entre todas las demas del Orbe,[3] son la mejor prueba que pudieramos presentar para arrojar muy lejos de nuestras aulas la menor sospecha, que sobre nuestras creencias pudieran abrigar qunienes no nos conociesen. Este deber comun para todo el profesorado académico ¿con cuánta mayor razon lo será para el que tiene á su cargo la enseñanza de las Ciencias, sobre quienes viene gravitando há tiempo el desprecio y el anatema de los que ignoran hasta sus fundamentos y procederes mas comunes? Hubo una época, demasiado larga por desgracia nuestra, en la cual, como decia muy oportunamente un profesor de esta Escuela, el festivo D. Diego de Torres, «Las figuras geométricas se »miraban como otros tantos símbolos, semejantes á

1 Reseña histórica de la Universidad de Salamanca.—Salamanca 1849.
2 Id. id. El discurso inaugural del Concilio de Trento fué pronunciado por el eminente Soto, y en dicho Concilio sobresalieron mas de cincuenta varones ilustres educados en esta Escuela.
3 La Santidad de Pio IX, comunicó á esta Universidad su advenimiento al Pontificado, siguiendo la costumbre de sus predecesores.

Banco de España. Biblioteca

»las tentaciones de San Antonio, y un círculo no era »otra cosa que una caldera donde hervian á borbo- »llones los pactos y comercios inmundos con el espí- »ritu de las tinieblas.»[1] Esto como no podia menos de suceder, hacia que á los dedicados á semejantes estudios, sobre rebajarles ante el aprecio de la sociedad en general, se les denostase con dictados y con nombres antireligiosos y groseros, propios de la *infame ignorancia* de sus detractores; calificacion muy dura, es verdad, pero que el referido profesor creyó muy adecuada para manifestar la sinrazon con que casi habia sido proscripto de las Escuelas de nuestro Reino el estudio de las ciencias.[2] Y como todos los estremos suelen tocarse, cuando la humanidad entera empezó á experimentar los beneficios sin cuento que le reportaban las innumerables aplicaciones de los principios científicos, en un esceso de agradecimiento hácia las Ciencias, llegó hasta divinizarlas, divinizando al propio tiempo á los hombres que se ocupaban en su estudio. El orgullo y la soberbia de estos, no de las Ciencias, merced á las serviles adoraciones de que eran objeto por do quiera, y muy particularmente fuera del dogma Católico, se creye-

1 Vida del Dr. D. Diego de Torres Villarroel, escrita por el mismo; Tom. 15 de sus obras, trozo tercero.—Madrid 1779.
2 Vida de D. Diego de Torres; ibidem.

Banco de España. Biblioteca

ron suficientes para ponerse frente á frente del mismo autor de la naturaleza, procurando enmendar la obra maravillosa de su omnipotencia. ¡Necia pretension! pero que tuvo sus maestros y sus adeptos, cuyo resultado fué semejante al de aquellos jigantes de la fábula, que en su locura quisieron escalar el mismo Cielo. Con el fin de destruir, hasta donde lo permitan mis débiles fuerzas, la ignorancia de los unos y el orgullo de los otros, procuraré demostrar con la brevedad posible, que *el estudio de las Ciencias naturales, lejos de oponerse á cuanto se nos prescribe en el dogma Católico, es por el contrario un medio poderoso para robustecer nuestras creencias religiosas.*

Unidas desde su orígen la Religion y las Ciencias, juntas atravesaron en armonía perfecta la noche oscura de los tiempos. Ábranse los libros Santos, y en ellos se encontrará, que cuanto formaba el conjunto de las Ciencias naturales, era siempre trasmitido de una generacion en otra por los Sacerdotes, por

Banco de España. Biblioteca

los Profetas, y por aquellos hombres, que parecian inspirados por la Divinidad, no tan solo para conservar en su pureza las costumbres y la verdadera fé, sino tambien para instruir á los hombres en el conocimiento de las leyes, bajo las cuales se verificaban los multiplicados fenómenos del mundo físico. Bien puede asegurarse que cuanto se halla esparcido como al caso en las divinas Escrituras, forma, reunido en un cuerpo de doctrina, el fundamento y la base sobre que se apoya el estudio de las Ciencias naturales. Así nos lo manifiestan los relatos inspirados de Moisés, los sublimes pensamientos de Job, los poéticos cantares de David y los sábios conceptos de Salomon ¡Salomon! aquel Rey sábio, que desde la Academia de Sion [1] comunicó, tanto á los propios como á los estraños, los conocimientos con que le habia enriquecido la eterna Sabiduría, de quien aprendieron cuanto despues enseñaron Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles, [2] ¡Salomon! «que trató de todas las plantas, desde el cedro que se cria »en el Líbano, hasta el hysopo que brota de las »paredes; que discurrió acerca de todos los animales

1 Pineda—*De rebus Salomonis*, lib. 3, cap. 28.—Moguntiæ 1613; y el P. Fr. Juan de Cartagena—*Homiliæ Catholicæ*, lib. 10. homil. 10.—Romæ 1609.

2 Cornelio á Lapide, *comment. in* 3. *Reg.* cap. 4. v. 33.; et in Prob. cap. 9. v 1. siguiendo la opinion de Eusebio, S. Ambrosio, S. Clemente Alejandrino y otros.—2.ª edic, Antuerpiæ 1659.

Banco de España. Biblioteca

»y de las aves, de los reptiles y de los peces, á quien »venian á escuchar de todos los paises y los envia»dos de todos los reyes de la tierra.» [1] Tan íntimo es el enlace, que une á estos ramos del saber con los principios del dogma, que no parece posible separarles de este, sin que al momento se estravien por un laberinto de confusion y de falsedades.

Esta íntima fraternidad entre la Religion y las Ciencias se halla tambien traducida en los hechos que nos suministra la historia de todos los pueblos y naciones. Los Sacerdotes de Belo, los de Isis y Osiris, los Magos de Zoroastro, los Sacerdotes de la culta Grecia, los de Roma, y hasta los mismos Druidas, á la par que tributaban un culto á veces abominable, bárbaro y grosero, á sus falsas divinidades, eran tambien los que instruian á los pueblos en los secretos de las Ciencias, que solo ellos poseian. Juntos habian recibido de su verdadero orígen estos conocimientos, y juntos los perpetuaban, si bien oscurecidos ambos con los estravios de su razon. Y ¡cuántas veces los conocimientos que estos hombres poseian en las Ciencias, les sirvieron de medio poderoso para perpetuar el culto de sus abominaciones entre los pueblos, que no podian menos de conocer la inefica-

(5) Lib. 3. de los Reyes, cap. 4. v. 33 y 34.

Banco de España. Biblioteca

cia de sus ritos, y lo que es mas, la impotencia de sus Dioses!

Las obras de los filósofos, que florecieron entre todas las naciones de la antigüedad, manifiestan del mismo modo la perfecta armonía que siempre reinó entre la Religion y las Ciencias. Aquellos genios singulares, suscitados por una providencia especial para preservar al mundo de la ignorancia completa de sus deberes, gozaban á la par del doble ministerio de trasmitir con las Ciencias y las Artes las ideas que mas se aproximaban á las creencias verdaderas: sin ellos, la razon humana se hubiera degradado hasta el punto de que el Autor de la naturaleza se hubiera visto obligado á destruirla una vez mas, no pudiendo soportar sus estravios y sus prevaricaciones; pero el Dios Omnipotente habia jurado no volver á usar de un castigo tan universal, como terrible, y se valia de estos medios para ilustrar á los hombres; así es que Tales y Pitágoras, Sócrates y Platon, Aristóteles y todos los demas sábios, al trasmitir á sus contemporáneos las nociones, que adquirieron sus vastas inteligencias, venian á ser los Profetas de las naciones gentiles. Mas, guiados solamente por la luz de su razon, si bien podian comprender la necesidad de una primera causa, única, infinita, eminentemente

Banco de España. Biblioteca

sábia, previsora y en un todo omnipotente, no les era dado alcanzar con estos auxilios los conocimientos que son la consecuencia inmediata de la revelacion divina.

Asi vinieron las Ciencias naturales unidas en perfecto maridage con los principios del dogma, aunque adulterado éste por las invenciones de una razon degradada. Preciso era que una fuerza superior condugese á ésta razon estraviada al principio del camino que habia perdido. Mas ésta fuerza no podian suministrarla las doctrinas de los Escribas y Fariseos, con sus tradiciones corrompidas; ni menos podia surgir del caos de aberraciones porque estaban pasando los demas pueblos. Tampoco podian venir de los Pórticos, de los Liceos, ni de las Academias, cuyos ecos estaban muy lejos de satisfacer los deseos de cuantos les escuchaban. Preciso era que este Agente bajase del mismo Cielo; solo un Dios podia colocar en su lugar conveniente cada una de las piezas de la grandiosa máquina, que Él únicamente habia podido concebir y ejecutar, y que el hombre habia destruido. Asi fué, que el Autor mismo de tan prodigiosa obra, abandonando sus moradas eternales, descendió á la tierra sin otro objeto que el de salvar cuanto habia perecido. Tal fué la mision que trajo la sabiduría increada en medio de los hombres, y de esto se ocupó mientras

Banco de España. Biblioteca

conversó con ellos. Su doctrina desvaneció las tinieblas en que se hallaba sumergida la humanidad entera; su luz divina sirvió de guia para penetrar en el espacioso campo de la verdad, por el que hasta entonces solo se habia podido discurrir á través de la negra oscuridad de la ignorancia. Fortalecida la razon con el escudo de la fé, y alumbrada con la antorcha de la revelacion, pudo ya desde entonces atravesar segura las diversas sendas, que para hallar la verdad, habia encontrado siempre inaccesibles, guarnecidas por la innumerable falange de los errores, y envueltas en la sombra del misterio. Lo que hasta entonces habia sido incomprehensible para los talentos mas privilegiados de los siglos anteriores, se hacia fácil á todas las inteligencias. Lo mismo las Ciencias morales y políticas, que las Ciencias naturales, encuentran el verdadero, el único, el universal principio del cual debieran partir para encontrar la verdad del objeto de su estudio respectivo. El Sacerdote en el templo explicando la existencia de otra vida con los premios y las penas reservadas á las acciones mal apreciadas en esta; el Legislador desde el trono de su poder prescribiendo las reglas á que deben atenerse los hombres sometidos á su imperio; el Filósofo demostrando el enlace maravilloso que une á la materia con el

Banco de España. Biblioteca

espíritu, las facultades que son peculiares de éste y las propiedades que corresponden á aquella, todos pueden caminar con paso firme y seguro apoyados en la revelacion. Esta hace patrimonio de todos los hombres lo que hasta entonces habia sido el particular de un solo pueblo; arráncale á éste las escrituras que legitíman su herencia y la reparte entre todos los demas, sellando con su sangre vertida en el Golgota el nuevo pacto que acaba de firmar, á la presencia de testigos tan íntegros, que ofrecen hasta sus vidas en testimonio de la verdad de cuanto aseguran haber pasado entre ellos.

Esta nueva era, comenzada con el trastorno del universo moral volviéndole á su primitivo estado, fué para las Ciencias naturales un renacimiento feliz. El Cristianismo, unido siempre con ellas, al mismo tiempo que encaminaba los hombres hácia el Cielo, haciéndoles comprender sus deberes para con el Ser Supremo, para consigo mismos y para con sus hermanos, les enseñaba igualmente el modo de utilizar en su bien la materia de este mundo, y el enlace y dependencia que tiene con el inmaterial é invisible, y con el Autor de ambos. Asi fué que los primitivos tiempos del Cristianismo fueron en los que brillaron con mas perfecta armonía el Dogma y las Ciencias

Banco de España. Biblioteca

naturales. Los Padres de la Iglesia, apoyados en los conocimientos científicos, se valieron siempre de ellos para conducir á los hombres, demasiado materializados todavia, hasta hacerles comprender las sublimes doctrinas del Evangelio. San Epifanio [1] San Gregorio Nacienceno, [2] San Ambrosio, [3] San Benito, [4] San Agustin, [5] Nemesio [6] y todos cuantos componen el catálogo de hombres de santidad y sabiduría eminentes, que florecieron en las primeras edades del Cristianismo, prueban hasta la evidencia sus conocimientos profundos en las Ciencias naturales, demostrando al mismo tiempo la dependencia que tienen con el dogma Religioso. Y ¿cómo habia de suceder de otro modo, cuando versados en las Santas Escrituras habian comprendido en ellas, que las Ciencias, como el Dogma, procedian de un mismo orígen, de Dios, que es el Señor de las Ciencias, como se dice en el libro primero de los Reyes? [7] ¿Cómo no habian de servirse de los conocimientos científicos cuando el Apóstol de las Gentes habia dicho que «Las perfec»ciones invisibles de Dios, aun su poder eterno y su

1 S. Epiphan. Opera: Tom. 2.—*Physiologus.*—Parisiis 1622.
2 S. Greg. Nazianzen. Opera; Tom. 1. part. 2. orat. 20. *in laudem S. Basil. magn.*—Parisiis 1565.
3 S. Ambros. Mediolanenis: Opera, Tom. 1. *Hexameron*—Parisiis 1686.
4 S. Basil. Magn. Opera, Tom. 2. *Hexameron* —Coloniæ 1531.
5 S. Augustini Opera, Tom. 4.—*De libero arbitrio.*—Lib. 5. *Confessi num.*—Tom. 5.—*Enchiridion.*—Tom. 5. *De Civitate Dei et alibi.*—Antuerpiæ 1565.
6 Nemesius—*De natura hominis.*—Antuerpiæ 1565.
7 Libro 1.° de los Reyes, ca. 2. v. 3.

Banco de España. Biblioteca

»livinidad, se han hecho visibles despues de la crea»cion del mundo, por el conocimiento que de ellas »nos dan sus criaturas? [1]

Si no temiese molestar vuestra atencion manifestaria de qué manera los Padres de la primitiva Iglesia, comprendiendo esta verdad, se habian servido de los conocimientos científicos para ilustrar á los fieles. Mas no puedo pasar en silencio la autoridad de uno de ellos, á fin de patentizar la injusticia con que en estos últimos tiempos se ha pretendido probar, que el Cristianismo, desde su aparicion sobre la tierra, habia sido el obstáculo mayor que habian tenido las Ciencias para su desarrollo. San Próspero decia: «¿Cuál es »el testimonio que siempre sirvió al Señor y nunca »dejó de manifestar su bondad y su poder, sino la »misma indecible belleza de todo el mundo, y la »rica y ordenada prodigalidad de sus beneficios pal»pables, por cuyo medio se distribuian á los huma»nos corazones ciertas tinieblas de la ley eterna, »para que leyesen en las páginas de los elementos »y en los volúmenes de los tiempos la doctrina pública »y comun de la institucion divina? El Cielo pues, »el mar, la tierra y cuanto se encuentra en ellos, »declaraban con la correspondiente armonía de su

1 S. Pablo. Epistola á los Romanos, cap. I. v. 20.

Banco de España. Biblioteca

»órden y su forma la gloria de Dios, y manifesta-»ban la magestad de su Autor con la perpétua ala-»banza.» [1]

Estendido el Cristianismo por todo el orbe y trasladada la Cruz desde la oscuridad de las Catacumbas hasta lo mas elevado del Capitolio, con ella caminaron tambien las Ciencias, regeneradas por el bautismo que acababan de recibir, purgadas de los errores con que las habian oscurecido los antiguos filósofos, y patrocinadas por los mismos sábios á quienes se habia conferido la grandiosa mision de producir la *buena nueva*, el Evangelio. Mil obstáculos se opusieron á la propagacion de esta nueva ley que sofocaba en su mismo orígen los instintos desordenados del mundo; y la soberbia, y el orgullo, y la codicia, y la intemperancia, y la ambicion, y la ignorancia, y todas las malas pasiones se levantaron á una contra ella, juntando para destruirla cuantas armas pudieran encontrar á su disposicion. Las Ciencias morales y políticas, las metafísicas y hasta las económicas, fueron los arsenales donde se pertrecharon los disidentes de toda especie; nunca las ciencias naturales pudieron prestarles apoyo de ningun género: tan convencidos estaban de la per-

1 S. Prosperi Opera.—*De vocacione omnium Gentium.*—lib. 2. cap. 4.—Venetiis 1754.

Banco de España. Biblioteca

fecta armonía, que guardaban con aquella misma doctrina que intentaban destruir, aunque en vano.

Eran transcurridos casi cinco siglos, desde que la enseña de la Cruz, símbolo de escándalo para unos, y para otros de necedad y locura, habia agrupado en su derredor á los hombres mas eminentes en el saber que entonces se conocian. Habian cesado aquellas matanzas horribles con que los tiranos escandalizaron al mundo; ya el Cristianismo habia sido anunciado en todas partes, y su doctrina benéfica, caritativa y celestial empezaba á producir ópimos frutos. El pobre se enriquecia con el consuelo de que sus padecimientos le proporcionaban un medio fácil de llegar á la patria celestial, que por ellos se le prometia. El rico potentado, no pudiendo resistir los instintos de su corazon ilustrado por la nueva ley, cambiaba sus entrañas de pedernal por otras mas compasivas, temeroso de que sus tesoros le sepultasen á su muerte entre los sufrimientos de una cárcel imperecedera. El Señor daba la libertad á sus siervos con la mejor voluntad, porque el Evangelio le imponia el deber de no mirar en ellos sino á sus hermanos, menos afortunados que él en los bienes de este mundo, pero que tal vez podrian excederle en la posesion de las riquezas, que se les reservaban en

Banco de España. Biblioteca

otro de mayor justicia y duracion. Todo parecia presagiar una era de felicidades y venturas. Mas ¡Cuán fallidos son los cálculos de los hombres! Una nacion poderosa se habia enseñoreado del mundo á fuerza de crímenes y de injusticias; sin mas norte que su ambicion, ni otras miras que la utilidad de su engrandecimiento, habia destruido las pactos mas solemnes y quebrantado las leyes todas, así divinas como humanas. Aherrojando entre las cadenas de su poderío despótico á un gran número de pueblos, se complacia en servirse de ellos como de viles instrumentos, destinados á satisfacer su codicia y hasta sus caprichos. Pero el Dios de la justicia, el que celoso de los fueros de esta sublime virtud habia prometido castigar á sus infractores hasta la tercera y cuarta generacion, llenas las medidas del sufrimiento, manda que la muerte llame con atronadores golpes á las puertas de esta orgullosa Señora, y la soberbia Roma se conmueve hasta en sus cimientos. De la region de las nieblas hace salir el Dios Omnipotente tal cúmulo de naciones que en poco tiempo destruye cuanto la ambiciosa Roma habia podido atesorar en doce siglos de robos y de pillage. Los Bárbaros del Norte invaden sus florecientes provincias; y, sin que nadie pueda contenerles en su mar-

Banco de España. Biblioteca

cha, atraviesan la Europa con el hacha en una mano, la tea incendiaria en la otra, ahogando la libertad de los pueblos entre los pliegues de sus ensangrentadas banderas: el espanto les precede y la muerte les sigue por todas partes: bajo el peso abrumador de sus tremendas mazas desaparecen las partes mas principales del Romano imperio, perdiendo éste sus Señores y hasta sus Dioses: todo se destruye; y tanto el mundo físico como el moral parecen sepultados para siempre en las tupidas tinieblas de tan horrible tormento: la Cruz sola queda firme, así como la fé de los que se agrupan para sostenerla; y las hordas de aquellos hombres salvajes, que no saben otra cosa que matar y morir, se paran delante de tan estraño estandarte, y sin saber por que secreto impulso lo miran con veneracion, y respetan á los que encuentran en torno suyo. Pero ¿qué mucho? Si estos hombres indefensos bendicen á los verdugos que les degüellan, entregan su manto á quien les quita la túnica, y con heróica humildad ofrecen la mejilla al que les hiere en la cara. Este desprecio de la vida y de las comodidades tenia algo de sublime á la vista de los Bárbaros, y á los que hubiera sido imposible subyugar con la espada y con la lanza, les domó la Caridad Evangélica.

Banco de España. Biblioteca

Bajo el dominio de estos nuevos conquistadores la Sociedad entera cae postrada en un profundo letargo, del que no despierta sino alguna que otra vez á impulsos del ruido esterminador de los combates. Nadie piensa ya en otra cosa que en defender sus hogares y personas, ó en arrebatar á los demas el fruto de sus trabajos. El mundo todo se halla convertido en un campo de batalla; cada casa no representa ya el dulce asilo de la sociedad doméstica, sino una fortaleza destinada á proteger al soldado contra las fuerzas superiores de sus enemigos. Los grandes y los Señores, ocupados solamente del arreglo de sus arneses, de sus caballos y de sus gentes de guerra, no se cuidan de perfeccionar sus inteligencias con aquellos conocimientos mas precisos para la vida social, y hasta desprecian con orgullo soberano á cuantos se dedican al estudio de los diferentes ramos del saber. Las Ciencias todas se ven proscriptas por los magnates del mundo, que solo rinden parias á la fuerza superior del que llega á ser mas poderoso que ellos. Allá, y como esparcidas en medio de poblaciones incultas, casi sin leyes y sin gobierno, tal vez arrojadas á los desiertos, como destinadas para pasto de las fieras, se ven esparcidas algunas estancias privilegiadas, respetadas por todos,

Banco de España. Biblioteca

porque para todos son el asilo de su desgracia y el consuelo en sus aflicciones. Estas estancias son el albergue donde residen los hombres, que agrupados bajo la gloriosa enseña de la Cruz, se han salvado de la catástrofe universal, salvando tambien consigo los últimos vestigios de las Ciencias y las letras. Los Monges, los Cenobitas y el Clero de la Religion Católica, fueron quienes libraron de aquel naufragio de fuego y de esterminio cuanto habia de formar despues el edificio de las Ciencias naturales, que hoy admiramos. Hicieron mas; dedicados ellos mismos al cultivo de las Ciencias, pudieron infundir la aficion hácia su estudio en los que las despreciaban como inútiles y como perjudiciales. Los Monges, ocupando en los estudios científicos el tiempo que les dejaba libre su profesion especial, se hicieron los Médicos, los Astrónomos, los Físicos, los Químicos, los Botánicos, los Zoólogos y en fin los naturalistas de su época. Esta es la razon porque los conocimientos científicos de aquellos tiempos se hallan esparcidos entre los libros que se ocupaban de los dogmas Religiosos; y los que se escribian con separacion de estos descubren en su método y en todo su conjunto la sábia del Cristianismo que se habia infiltrado por ellos. «En medio de aquella barbárie movediza, los claus-

Banco de España. Biblioteca

»tros se hicieron el depósito de todos los conoci-»mientos, convirtiéndose en otros tantos focos que »radiaban su luz por todas partes; en ellos toda la »Ciencia humana era patrimonio del Clero.» [1] Tal es la opinion que con sobrado conocimiento de causa emite el erudito M. Pouchet en su historia de las Ciencias en la edad media «las Ciencias en aquellos »tiempos no tuvieron otro asilo que el Santuario de »la Iglesia» [2] como dice el poético Chateaubriand en su Genio de Cristianismo. Nunca las Ciencias se encontraron mas unidas con la Religion Cristiana, ni jamás se hicieron tan maravillosas conquistas para el Cristianismo, hijas de tan perfecta armonía.

A fuerza de fatigas y de sufrimientos, el Evangelio se fué haciendo lugar en medio de los Vándalos, de los Godos, de los Alanos y de todas aquellas naciones bárbaras, que como lobos hambrientos se habian dividido los diferentes pedazos del Romano imperio. Y ¿cómo hubiera sido posible insinuar el espiritualismo de la Religion Cristiana en el corazon de aquellos hombres salvajes, cuyos estragos y devastaciones habian hecho perder á los pueblos hasta

1 M. F. A. Pouchet, *Histoire des Sciences naturelles au moyen age.— Ecole Franco-Gothique Bibliotheques Cénobiales.*—Paris 185[illegible].
2 Chateaubriand. *Genie du Christianisme.* Tomo 1.°—Paris 1830.

Banco de España. Biblioteca

el hábito de pensar y discurrir.? [1] ¿Como era posible hacerles comprender la bondad de sus preceptos caritativos, sino se les hubiera llevado como por la mano, desde el conocimiento natural de este mundo, hasta el de la gloria sempiterna que se les anunciaba? ¿Qué efecto hubiera producido en aquella Sociedad ruda y feroz el lanzar sin la conveniente preparacion el resplandor de la Religion Cristiana? «Una »matanza universal y mil torrentes de sangre,» como dice con otro motivo un sábio profesor de esta Academia, el malogrado Dávila.[2] Y sin embargo, la fé y la caridad suavizaron sus costumbres, é hicieron de ellos una generacion, de la cual salieron aquel grande Emperador, Cárlo Magno, á cuya fé y á cuyo amor por las Ciencias y las letras fueron debidos los primeros gérmenes, que habian de producir en su dia los planteles de los sábios dedicados á la enseñanza de todo el saber humano: de aquella generacion salieron del mismo modo los poderosos Monarcas fundadores de este grandioso edificio, cuna del saber ibérico, y por último, de aquella generacion salieron Alberto el Grande, [3] el Angel de las Escuelas, [4] el

1 Saverien. *Histoire des Philosophes modernes*, tom. 5.—Paris 1768.—*Sprengel. Histoire de la Médicine*, tomo 2.°—Paris 1815.

2 D. Manuel Hermenegildo Dávila, *Reseña histórica de la Universidad de Salamanca*, pág. 7.—Salamanca 1849.

3 Albert. Magn. Opera. Tom. 2, Tom. 5, Tom. 6, Tom. 21.—Lugduni 1651.

4 D. Thom. Aquinat. Opera omnia, Tom. 2, Tom. 3, et alibi.—Romæ 1570.

Banco de España. Biblioteca

gran Rogerio Bacon [1], y otros muchos hombres ilustres todos en ciencia lo mismo que en Santidad. En esta época no parece sino que la Religion solo se ocupa de buscar el apoyo de las Ciencias para sacar de ellas nuevos motivos de persuasion y de convencimiento. Las ciencias naturales, durante un período de mas de diez siglos, son esencialmente cristianas; su objeto es enteramente religioso, la demostracion de la omnipotencia Divina, procurando llegar á él por los caminos especiales mas en consonancia con las costumbres de aquellos tiempos. El fervor y entusiasmo de la fé convierten á la naturaleza en un anchuroso cuadro, donde se representan las magnificencias todas de la creacion; su inteligencia suministra infinidad de símbolos y alegorías destinadas en provecho de los fieles: los astros, los animales, las plantas y las piedras, solo escitan recuerdos bíblicos y pensamientos morales. Entonces se llevó á cabo la mas gloriosa de las conquistas intelectuales, la conciliacion de las Ciencias divinas con las humanas, organizándola con el método y sabiduría peculiares á unos talentos tan privilegiados, que abrazaban á la vez la observacion de las leyes naturales

1 Roger. Bacon.—*Opus majus.*—Londini 1733.—*De secretis operibus artis et naturæ, ac nullitate magiæ, et in aliis ejus oper.*—Hamburg. 1608.

Banco de España. Biblioteca

y el profundo conocimiento del Dogma. Y así como habian salido del seno de la Religion Católica los primeros albores científicos, durante la época que acabamos de describir, con los escritos del eminente Español San Isidoro de Sevilla, [1] de la misma Religion salió tambien el Sol, con cuya luz habia de brillar el dia de la gloria para las Ciencias. Copérnico, [2] Canónigo de Iruemberg, estableciendo los fundamentos mas racionales para la esplicacion de los movimientos planetarios, abrió el camino por el cual pudieron marchar despues Keplero, Newton, Lalande, Laplace, Biot y todos los demas Astrónomos, cuyas glorias vinieron á manifestar de un modo mas asombroso la sabiduría y omnipotencia Divina del Autor del universo.

Establecidas las creencias Religiosas del Dogma Católico entre todas las naciones civilizadas, y agrupadas las Ciencias naturales bajo la sombra del árbol de la fé, á la par que estendia éste sus raices al abrigo de la caridad y de la persuasion, estendian tambien aquellas las suyas en el terreno de la observacion y la esperiencia. Uno de aquellos hechos, que suelen acaecer muy pocas veces en la vida del

1 S. Isidori Hispal. *Etymologiæ, in ejus oper.* Matriti 1594.
2 Copérnico.—*De revolucionibus orbium Cœlestium.*—Basileæ 1566.

Banco de España. Biblioteca

mundo, sirvió para demostrar hasta que punto la Religion y las Ciencias naturales han marchado siempre unidas, desde el momento en que salieron de un mismo orígen: de Dios.

Un hombre lleno de fé Religiosa y científica concibe el asombroso proyecto de lanzarse en la inmensidad de los mares en busca de un nuevo mundo, de cuya existencia nadie tenia otras ideas, puede decirse, que las que con semejante proyecto llegaban á su noticia. El inmortal Colon, que apoyado en los conocimientos de las Ciencias naturales, sostenia, no tan solo la existencia de otras tierras situadas mas allá de los mares, sino la posibilidad de llegar hasta sus playas, es el hombre religioso cuya fé y cuya piedad eran tan estraordinarias, como sus conocimientos en las ciencias de la naturaleza. Escarnecido por los poderes del mundo, considerado como visionario y loco, se acoge á la Religion demandando el ausilio necesario para dar cima á su plan maravilloso. La Religion siempre protectora de los génios eminentes, lo acoje bajo su amparo en los claustros de la Rábida, le alimenta en los de San Esteban de Salamanca, [1] y se encarga de remover cuantos obstá-

1 Reseña histórica de la Universidad de Salamanca.—Salamanca 1849.

Banco de España. Biblioteca

culos pudieran estorbar la realizacion de sus ideas; ella le introduce á la presencia de aquellos Reyes Católicos, cuyo título revela la excelencia de su fé, y cuyos bustos, colocados sobre el ingreso principal de esta eminente Academia, manifiestan sobradamente el aprecio en que tenian á los hombres dedicados al estudio. A los sábios profesores de esta misma Escuela, cuya ortodoxia la mereció siempre el particular aprecio de los Gefes de la Iglesia, es debida la alta gloria de haber comprendido la verdad del concepto sostenido por Colon, deshaciendo uno por uno los argumentos, así científicos como dogmáticos, que parecian oponerse á su posibilidad. Aquellos hombres, profundos en la verdadera inteligencia de cuanto tenia relacion con el Dogma, se hallaban por otra parte familiarizados completamente con los diferentes ramos de las Ciencias naturales, [1] que ya en aquella época se cultivaban con suma gloria en estas aulas. [2] La aprobacion que las ideas de Colon alcanzaron de parte de aquellos sábios, la eficacia con que le dispensaron su apoyo los esclarecidos hijos del Patriarca Español Santo Domingo, asi durante

---

1 Washington Irsing.—*Historia de la vida y viages de Cristobal Colon*: tom. 1.° lib. 2.° cap. 4.°—Madrid 1833.

2 El mismo autor en el mismo capítulo citado.—*Reseña histórica de la Universidad de Salamanca*.—Salamanca 1849.

Banco de España. Biblioteca

su permanencia en esta Ciudad, como en la Corte de la inmortal Isabel, fueron los medios á que debió Colon el ver colmados sus deseos de tantos años. Si las Ciencias naturales no se hubieran hermanado con las que tienen por objeto la conservacion del Dogma, dificil hubiera sido esclarecer la verdad.

Pero donde resalta mas todavia el enlace de las Ciencias con el Dogma es, cuando realizada tan arriesgada como colosal empresa, y en vista de las pruebas traidas por Colon á su vuelta de aquellos climas lejanos, se lanzan nuestros mayores á la conquista de unos paises sumidos en la ignorancia, y hechos presa de los estravíos mas horrorosos. Convencidos nuestros Padres de la ineficacia que tiene el poder humano para ilustrar á los pueblos, llevan á ellos con el pendon de Castilla el símbolo de la redencion del mundo; y doquiera que se tremolaba aquel, los Ministros de una Religion de paz toman bajo su cargo la penosa tarea de hacer comprender al pueblo sus deberes religiosos, enseñandóle al propio tiempo cuantos arcanos se deriban del conocimiento de las Ciencias naturales. Ellos curan los enfermos y enseñan á unas gentes rudas y salvajes la agricultura y las artes, hijas predilectas de las Ciencias. Ellos, sin otros recursos que la Cruz y la cari-

Banco de España. Biblioteca

dad cristiana, atraviesan los desiertos y llevan en medio de aquellas hordas nómadas los consuelos del catolicismo, y los beneficios de la civilizacion. ¿Quién sino ellos hubiera podido, no ya convertir en sociedades políticas, aquellos vastos paises, pero ni aun esplorar sus contornos? Y estos hombres, cuyo principal ministerio era la salvacion de las almas sentadas á la sombra de la muerte, cuidan al mismo tiempo de recoger los datos mas interesantes que ofrecen aquellos climas para el adelanto de las Ciencias naturales. La Flora, la Fauna, la Mineralogia, mil hechos de Geología y otros mil de la Física terrestre y Meteorológica llegan á conocimiento de los sábios del antiguo mundo por el conducto de los misioneros Católicos. ¿Quién no admira al ilustre hijo de esta Escuela, el Padre Acosta, en su historia de las Indias?[1] Y ¿quién no se conmueve al leer los apasionados escritos del venerable Las Casas,[2] hijo tambien de esta Escuela? ¿Qué puntos ha recorrido en aquellos paises el Aristóteles de nuestro siglo, el sabio y venerable Humbolt, que antes no recorrieran nuestros misioneros preparándole el camino, y afianzando en muchas partes con su sangre los jalones,

1 P. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*.—Madrid, 1608.
2 Fr. Bartolomé de Las-Casas.—*Defensa de los Indios*.—Sevilla, 1553.

Banco de España. Biblioteca

que habian de servir despues para dirigir su ruta á los modernos viageros?

Interminable seria si hubiera de enumerar los beneficios inmensos que recíprocamente obtuvieron la Religion y las Ciencias, unidas como se hallaban en la época de tan grandioso suceso. Nadie pensó en divorciarlas, conociendo el grave daño que habia de resultar para la Sociedad; mas por desgracia no estaba lejano el dia en que un desman semejante habia de ser incoado, para desarrollarse despues con todo el vano aparato de una persuasion deslumbradora.

Encargada la revelacion de iluminar el camino que, en los diferentes ramos de las Ciencias naturales, habia de conducirlas por el escabroso terreno de sus estudios, avanzaban apoyadas en la observacion y la esperiencia, procurando conservar el brillo de aquella luz, armonizando con ella los destellos, con que la razon les alumbraba igualmente. Pero un hombre desconocido hasta entonces en el mundo, un mentido anacoreta, mal avenido con la humildad y templanza que habia jurado guardar en presencia de su Dios, incitado por su refinado orgullo, dá el primero la señal de la rebelion abierta entre la razon humana y la fé de Jesucristo, custodiada por la Iglesia verdadera: la incontinencia de un Rey la acoge

Banco de España. Biblioteca

con cínica complacencia, viendo en ella el medio mas á propósito de saciar su liviandad y avaricia: y coligados ambos, procuran llevar á cabo la empresa de romper los lazos que ligaban á la razon con los principios del Dogma. ¡Qué de males! ¡Cuántos horrores! ¡Qué de estravíos han sido la consecuencia de semejante proyecto! Conmovido en sus cimientos el suntuoso palacio dó habitaban como hermanas la Religion y las Ciencias, viéronse desmoronar una parte de sus torres, y otras destruirse por completo. Confiado el hombre en una ilustracion, que cree se le debe de justicia, contento con una fé muerta y ajena de buenas obras, y atenido á las luces de su propia razon, empezó por divagar en las Ciencias mas sublimes, que se ocupaban del Dogma, y acabó por estraviarse en la apreciacion de los fenómenos, que son propios del estudio de las Ciencias naturales; y así como en las primeras se atrevió á negar el principio de la autoridad divina, y como consecuencia necesaria el de toda autoridad, fuera cualquiera su denominacion y carácter, del mismo modo en las segundas tambien se atrevió á pasarse sin la intervencion de una primera causa necesaria, por cuyo medio pudieran esplicarse los diferentes fenómenos, que se suceden en el mundo material. Tal fué el principio del

Banco de España. Biblioteca

lastimoso divorcio entre la Religion y las Ciencias naturales. De aquí fluyeron, como de su natural origen, aquellos atrevidos sistemas, que de consecuencia en consecuencia, conducian al Panteismo, al Materialismo, al Sensualismo y al Racionalismo, parando todos ellos, como en su término propio y necesario, en la negacion de una primera causa eficiente, en el Ateismo. De aquí salió aquella escuela de hombres llenos de soberbia y de intencion deprabada, que se propuso hacer, lo que hasta entonces á nadie le habia ocurrido, destruir los fundamentos del dogma Católico sirviéndose de las Ciencias naturales, cuya vida se habia salvado en el Santuario de la Iglesia. No hubo ramos de cuantos forman el estenso cuadro de la Filosofía natural, que no se pusiera en cuestacion para conseguir su objeto; desde lo mas apartado en la inmensidad de los espacios celestes, hasta lo mas escondido en las entrañas del globo que habitamos, todo sirvió á estos espíritus fuertes para hacer una guerra descarada al Autor del Universo: la Astronomía, la Física, la moderna Geología, la Química, la Botánica, la Geografía y todas las demas Ciencias no parecian destinadas á otro fin, que el de suministrar razones que pudieran destruir los fundamentos del Dogma. Por desgracia, esta clase de com-

Banco de España. Biblioteca

bate inesperado encontró desprevenidos á los que debieran velar por la conservacion del depósito que se les habia confiado. Ocupados en deshacer los últimos atrincheramientos levantados por enemigos de otro género, sorprendidos por la novedad de las armas con que eran acometidos, hubieron de pararse á la primera envestida. Y ¡Cuántos males no produjo un descuido semejante! ¡Cuántas pérdidas notables tuvo que llorar el mundo por el injustificado abandono en que habian dejado á las Ciencias naturales! Entonces se comprendió todo el valor de su estudio. Olvidados los inmensos beneficios, que siempre y en todos tiempos habian prodigado al Dogma, relegados como glorioso recuerdo á los últimos rincones de los templos de la sabiduría, habian venido á formar objetos de puro adorno.[1] Desposeidas injustamente del título que las aseguraba su legítimo derecho en la participacion de la herencia paternal, se las miraba como á hijas advenedizas, injuriándolas con el rebajado título de las *hermanas menores* y llegando hasta separarlas de la mesa del gran padre de familias, no teniendo en consideracion que habian sido compartícipes con todas las demas Ciencias en el cultivo de su

1 Vida de D. Diego de Torres Villarroel, escrita por el mismo: Tom. 15 de sus obras, trozo 3.—Madrid 1779.

Banco de España. Biblioteca

viña. Afortunadamente, los principios fundamentales del dogma Católico se hallaban asentados sobre la piedra indestructible de la revelacion divina, y salieron victoriosos del combate: las Ciencias naturales se encargaron de reducir á cenizas la fortaleza colosal donde se habia guarecido el ejército de los nuevos impíos, cuya soberbia pretendia aniquilar al mismo Dios, si posible les hubiera sido. Muy luego se demostró la impotencia de las armas empleadas por esta clase de modernos heresiarcas, y de dentro y de fuera del Santuario se apresturaron soldados aguerridos, á impulso de cuyos conocimientos en el estudio de las Ciencias cayó por tierra el alcázar del ateismo. Siguiendo las huellas que les habian trazado los Basilios, los Ambrosios, los Agustinos y todos los demas padres del Cristianismo, haciéndose familiares las Ciencias de la naturaleza como lo habian practicado, Alberto el grande, Santo Tomás de Aquino, Raimundo Lulio, [1] Rogerio Bacon y todos los hombres eminentes de la edad media, los Apologistas modernos de la Religion Católica pudieron hacer triunfar la verdad, arrancando los errores que en mal hora habian sembrado en su campo las doctrinas Vol-

1 Raimundi Lulii, Opera, Tom. I, et Tom. 3.—Maguntiæ 1721.

Banco de España. Biblioteca

terianas; y Bergier [1] y Duclot [2] y Genoude [3] y Wyseman [4] y Frayssinous [5] y Bonal [6] y Debreyne [7] Requero Argüelles [8] y tantos y tantos otros, como se han ocupado y se ocupan al presente en estrechar los lazos de la Religion y las Ciencias, demuestran una vez mas el apoyo que las últimas prestan siempre á la primera para sostener al Dogma.

Asi es que el Sacerdocio católico, conociendo la necesidad de instruirse en el estudio de las Ciencias naturales, las mira con muy singular aprecio, dándolas en el Santuario de la Iglesia el lugar que siempre habian ocupado. Persuadido de que en el siglo presente no es ya solo un deber el dirigir las costumbres de los fieles, sino el de sostener la fé contra el materialismo de nuestros dias, procura conocer á fondo los fundamentos en que pretende apoyar sus doctrinas disolventes. Celoso de conservar el glorioso título con que le honrára el divino Salvador llamándole *luz del mundo*, [9] vuelve á empuñar de nuevo

---

1 Bergier, *De vera Religione*.—Venetiis 1790.
2 El Abate Du-Clot: *Vindicias de la Sagrada Biblia*.—Madrid 1825.
3 Genoude, *La Razon del Cristianismo y pruebas de la Religion revelada*.
4 Wiseman, *On the connexion between science and revealed Religion*.—London 1836.
5 Frayssinous, *Defensa del Cristianismo*.
6 M. V. Bonal; *Moisés y los Geólogos*.—Barcelona 1854.
7 P. J. C. Debreyne, *Teoria bíblica de la Cosmogonia y de la Geologia*.—Barcelona 1854.
8 Requero Argüelles (D. José).—*La Religion y las Ciencias*.—Madrid 1843.
9 Evang. de S. Mateo. Cap. V. v. 14.

Banco de España. Biblioteca

el cetro de las Ciencias para poder reinar sobre el espíritu del siglo, que no podrá resistir el imperio de la caridad y del saber. A sus esfuerzos y á sus luces es debido, que las Ciencias vuelvan á tomar hoy aquel carácter cristiano, que tantos beneficios atrajo á las sociedades en los tiempos anteriores. A esta perfecta armonía es preciso atribuir el nuevo rumbo que toman las eminencias científicas de nuestro siglo; todas á porfia se apresuran á demostrar las verdades consignadas en los libros Santos, que son el fundamento de nuestras creencias; todas, al desarrollar sus teorías científicas, procuran tener siempre muy á la vista la necesidad de armonizarlas con los principios del Dogma, y contrastar su valor tocándoles á la piedra de la revelacion. Pasaron por fortuna aquellos dias, en los que por nada y para nada contaban los sábios con la existencia de Dios al esplicar los diferentes y variados fenómenos de la naturaleza, cayendo, como no podia menos de suceder, en las aberraciones y contrariedades mas lastimosas. ¡Ah! y cuanto mayor y mas imperecedero seria la gloria de algunos genios si, atenidos á los principios Bíblicos, se hubieran servido de ellos al trasmitir á la posteridad sus profundos conocimientos en las Ciencias! No seré yo quien se atreva á pronunciar sus

Banco de España. Biblioteca

nombres, muy respetables á pesar de estos lunares. ¡Así nos fuera dable volverles de nuevo al mundo, para que hicieran cristianos los descubrimientos con que enriquecieron á la humanidad! Vivieron en un siglo ateo, y la indiferencia religiosa se infiltró en sus obras, sin que se apercibieran de ello.

Siento que no me sea dable disponer de mayor tiempo para poder presentar con toda claridad los inmensos beneficios, que las Ciencias han dispensado á la Religion. Ya hemos visto de que modo se hallaron siempre hermanadas con el Dogma en tiempo de los Patriarcas, de los Profetas y del Sacerdocio Hebreo, cuyos libros sagrados encierran los verdaderos fundamentos de las Ciencias, que los pretendidos sábios no han podido destruir con sus perniciosas teorías; y que, si estraidas del Santuario donde se custodiaban, las fué preciso habitar entre las diferentes naciones de la tierra, allí desarrollaban en medio de los pueblos el anchuroso cuadro de la naturaleza, donde la razon no podia menos de ver las maravillas de la creacion y al Autor de esta representada en el lienzo con admirable perfeccion, como decia Trimegisto,[1] allí llevaban la complicada máquina del mundo, cuyos

1 Cornelio á Lapide *Comment. in Epist. D. Paul. ad Rom.* Cap. 1.°, v. 20.— Edit. 2. Antuerpiæ 1659.

Banco de España. Biblioteca

armoniosos acordes predicaban y alababan á su constructor Divino, como aseguraba Orfeo; [1] y allí en fin ponian de manifiesto el gran libro de la Omnipotencia, donde adquirieron sus conocimientos Tales, Sócrates, Platon, Aristóteles y todos los demas filósofos, [2] de cuya ciencia se valia la Providencia divina para contener los estravios de la razon abandonada á solas sus propias fuerzas. Tambien vimos de que manera las Ciencias, purificadas por el fuego del Cristianismo, fueron la poderosa arma de que se valieron los Padres de la Iglesia para preparar las inteligencias materiales de su siglo á recibir los dones del Evangelio; cuyo proceder seguido por los sábios, que florecieron en tiempo de la edad media pudo suavizar las costumbres salvajes de los bárbaros, haciendo de ellos pueblos civilizados y eminentemente cristianos. Del mismo modo hemos visto que, merced á la perfecta armonía entre la Religion y las Ciencias, cupo á esta veneranda Escuela la gloria de que se estendiera el mundo, añadiendo al antiguo conocido, otro nuevo de mayores dimensiones y riquezas, al cual fueron llevados los conocimientos científicos por la misma Religion. Y si luego mas tarde, la sober-

1 Cornelio á Lapide, *Comment. in Epist. D. Paul. ad Rom.* Cap. 1. v. 20.—Edit. 2. Antuerpiæ 1659.
2 Ibidem.

Banco de España. Biblioteca

bia y el orgullo pretendieron echar por tierra el edificio del dogma, las Ciencias tomaron á su cargo el deshacer los sofismas inventados por la debilidad de los que á sí mismos se apellidaban espíritus fuertes. Y por último, que á los conocimientos derivados del estudio de las Ciencias es debido, el que aquel océano embravecido de teorías cosmogónicas, calcadas sobre hechos, que parecian destruir la relacion de Moises, haya venido á estrellar sus olas contra la roca indestructible del texto bíblico, desvaneciéndose como el vapor de la mañana á la presencia del faro resplandeciente de la revelacion.

Y siendo de un mérito tan relevante los servicios que en todos tiempos han suministrado las Ciencias á la Religion Católica? Se podrá decir con justicia, que su estudio materializa las inteligencias para conducirlas, como por pasos contados, hasta la profunda sima del ateismo? ¿Será posible que todavia se las mire con religiosa ojeriza, temiendo que su influencia, pervirtiendo el corazon humano, pueda desorganizar la sociedad entera? ¿Y habrá de tolerarse que en el siglo XIX puedan parecer sinónimos para el juicio de las gentes los nombres del astrónomo, del geómetra, del físico, del químico y del naturalista, confundiéndoles con los astrólogos, cabalistas, alquimis-

Banco de España. Biblioteca

tas y, lo que es mas, con los Impios? No; una y mil veces no: las Ciencias no son ateas, ni lo son tampoco los que con un corazon recto se dedican á su estudio, proporcionando al mundo cuanto pueda constituir el bienestar de esta vida. Pudo existir un tiempo en que la ignorancia, ó el orgullo, pretendieron ver ligados los destinos del hombre con los movimientos del Cielo, ó á merced de las criaturas sepultadas en el abismo, pero esos tiempos pasaron por fortuna, y en el presente las Ciencias solo ven á Dios en todas partes, y al hombre sujeto á la observancia de sus divinas leyes, como lo está igualmente hasta la misma materia con los movimientos de que puede ser susceptible. Las Ciencias no son impías, ni menos proceden del pacto inmundo del averno; son las hijas predilectas del Altísimo «á quienes habia tenido con»sigo al principio de sus obras, dándolas el princi»pado de todas las cosas desde la eternidad; conce»bidas por Él antes que existieran los abismos y bro»tasen las fuentes de las aguas; antes que asentase »la grandiosa mole de los montes y antes que hubiese »collados; cuando no habia creado la tierra, ni los »rios, ni los ejes del mundo; de quienes se habia ser»vido cuando estendia los Cielos y cuando con ley fi»ja encerraba los mares dentro de su ámbito; cuando

Banco de España. Biblioteca

»establecia allá en lo alto las eternas regiones y ponia »en equilibrio los manantiales de las aguas; cuando »circunscribia el mar en sus términos é imponia ley »á las aguas para que no traspasasen sus límites; »cuando suspendia los fundamentos de la tierra, y »con cuyo auxilio disponia todas las cosas.»[1]

Asi han considerado los verdaderos sábios el objeto de las Ciencias y tal ha sido el uso qne han hecho siempre de ellas. Este convencimiento hacia esclamar al gran Keplero en medio del entusiasmo que llenaba su corazon, viendo las armonías del mundo sujetas á las leyes que habia descubierto su inteligencia. . . . «Quiero esponerme, decia, á todos los peligros con»fesando francamente que he robado los vasos de oro »de los Egipcios para formar con ellos á mi Dios un »tabernáculo lejos del Egipto Idolatra.»[2] Este convencimiento hizo decir al primer Matemático del mundo, al cristiano de mas fervor y piedad, al apóstol infatigable y entusiasta de la caridad,[3] al Baron Cauchy, cuya muerte acaecida cuatro meses ha, llenó de luto y desconsuelo lo mismo al santuario de las Ciencias que á los últimos rincones donde se albergan

---

1 Libro de los Proverbios, Cap. 8., v. 23 y siguientes.
2 Keplero—*Harmonices mundi.* lib. 5.—Aimé-Martin, *Plan d' une Bibliotheque universelle.*—Bruxelles 1837.
3 F. Moigno.—Cosmos, *Revue encyclopedique des progrès des sciences.*—Tom. 10. pag. 561.—Paris 29 Mai 1857.

Banco de España. Biblioteca

la pobreza y la miseria..... «Yo me he dedicado al »estudio profundo de las Ciencias. . . y he compren- »dido que todos los ataques dirijidos contra la reve- »lacion han terminado suministrando nuevas prue- »bas de ella. Conozco la historia de esos famosos Zo- »diacos erigidos, se nos decia, diez ó doce mil años »antes de la época en que Moises nos representa al »mundo saliendo de las manos del Criador..... Si lo »que debe pensarse de otras aserciones parecidas que »debian suministrar argumentos irresistibles contra »los libros santos, y al presente estan desacreditados »por completo en el espíritu de los verdaderos sá- »bios. . . y me he convencido, de que el interés mas »urgente de las Ciencias, aun de aquellas que pare- »cen mas estrañas á la Religion, es el de unirse como »otras tantas ramas al árbol Divino, que solo puede »darlas la vida y la fecundidad.»[1]

Estos son el objeto y las aspiraciones de las Cien- cias: su estudio no ofrece ningun peligro, y sus be- neficios están llamados á realizar aquella edad de oro donde todo sea felicidad y ventura, Apresuraos á iniciaros en sus misterios, ó vosotros jóvenes estudio- sos, preciosa cantera del mármol mas esquisito que

1 El Baron Agustin Cauchy—*Algunas palabras á los hombres de buena fé.*—M. V. Bonal—*Moises y los Geologos*, Cap. 4.—Barcelona 1854.

Banco de España. Biblioteca

ha de suministrar las columnas en que descanse nuestra patria, hoy vacilante á impulso del huracan, que hace temblar los edificios mas sólidos de la sociedad· apresuraos á conocer sus leyes, y no temais que su estudio seque las plantas floridas y aromáticas que la Religion haya podido sembrar en el terreno fértil de vuestros corazones: no temais no, porque «la boca »de las Ciencias publica la verdad y sus labios abo»minan al impío; justos son todos sus discursos y no »hay en ellos cosa torcida ni perversa; caminan por »la senda de la justicia y por las vias de la rectitud.»[1] Apresuraos á iniciaros en sus misterios, porque «en »mano de las Ciencias están las riquezas y la gloria »y la opulencia con que colman los tesoros de cuan»tos las cultivan.»[2] Ellas os darán los medios de ser ricos para el pobre y pródigos para el rico; y cual Hadas misteriosas, os proporcionarán mil creaciones con sus descubrimientos y otras tantas maravillas hasta con sus mismas diversiones: ellas os darán carrozas que como el viento atraviesen el espacio sin el auxilio de coreeles; ellas os darán navios que sin el auxilio de velas surquen los mares con rumbo cierto y seguro contra el ímpetu de los mismos elementos;

1 Libro de los Proverbios, Cap. 8. vv. 7, 8 y 20.
2 Ibidem. vv. 18 y 21.

Banco de España. Biblioteca

ellas dispondrán del rayo poniéndolo en vuestras manos, y con la velocidad del relámpago trasmitirán vuestros pensamientos hasta los términos mas lejanos de la tierra; cambiarán en tinieblas los rayos del mismo Sol, y harán que surja la luz de entre el seno de las aguas; y por último «ellas os harán ilustres entre »las gentes, y aunque jóvenes, sereis honrados de los »ancianos, y admirables á los ojos de los Grandes, »y los Príncipes manifestarán en sus semblantes la »admiracion que les causais, y por ellas adquirireis »la inmortalidad, dejando memoria eterna á los ve»nideros.»[1]

He dicho.

1 Libro de la Sabiduría, Cap. 8., vv. 10, 11, 12 y 17.

Banco de España. Biblioteca